



## Riviera Brasileña: Los rastros perdidos de la quietud

■ *Pegada al corazón y a la razón se nos quedó la costa brasileña de Paraná, entre los estados de Santa Catarina y San Pablo. Es un lugar de playas para gozar, especialmente su Ilha do Mel, el otro nombre del Edén, donde hay 80 posadas, 2 mil camas para turistas y ningún vehículo a motor.*

Buscando los rastros perdidos de la quietud, llegamos no hace mucho a la brasileña Ilha do Mel. Es un lugar perfecto para desconectarse. Se halla en el mismo estado de las cataratas de Iguazú -el estado de Paraná-, pero en el extremo opuesto, casi pegada a la costa. A este Litoral de Paraná, que es su nombre oficial, le llamaremos la Riviera Brasileña, por sus cientos de playas blancas, enormes bahías y su multitud de italianos. Sólo su Ilha do Mel tiene 25 playas vírgenes, con enjambre de surfistas, y una atmósfera bucólica. Llegamos en una embarcación liviana llamada Mapuche (hecha en Chile), y junto al muelle sólo vimos carretones de mano. Está prohibido todo vehículo a motor, y las maletas, mochilas, tablas de surf y todo lo que sea necesario, se sube a los carretones para llevarlos hasta alguna de las 80 posadas existentes

en la isla, que ofrecen unas 2 mil camas para turistas.

Casi todos los viajeros acceden a través de Curitiba, la ciudad más ecológica de América, una antesala verde y hermosa para dar un primer paso hacia el rescate de lo natural. Está a 180 minutos de la Riviera Brasileña si viajamos en auto y a 4 horas si se toma un tren movilizad por la nostalgia, el Serra Verde ([www.serraverdeexpress.com.br](http://www.serraverdeexpress.com.br)), que lleva hasta Paranaguá, la principal bahía de la costa, donde hallaremos balnearios que se llaman Portofino, Ipanema, Shangri-la y otros nombres llenos de sugerencias.

### ESPIANDO A LAS TAINHAS.

Durante los días y noches vividos en Ilha do Mel -Isla de la Miel- sólo gozamos de su dulzura y tranquilidad. Caminando a través de sus caminos-laberintos, en me-

dio de una vegetación vigorosa, pudimos conocer algunas de las playas vírgenes más admirables de Brasil, y alcanzamos el faro sobre un encumbrado morro. En esta subida hicimos un descubrimiento sorprendente: el espionaje de cardúmenes que realizan los pescadores de la zona. Para atraparlos, emplean métodos propios. En distintos lugares altos se apostan hombres solitarios y quietos que observan el mar casi sin pestañear, durante días enteros, parados sobre una roca sobresaliente. Cuando advierten la presencia de un cardumen -de tainhas u otras especies de orilla- se comunican por radio con los pescadores que hacen guardia en la playa. Rápidamente, estos sueltan enormes redes en el mar. Cuando la encerrona tiene éxito, hay gritos y celebraciones. La misma técnica se emplea en otras áreas de la gran bahía de Guaratuba, vecina de la Ilha do Mel, que tiene grandes playas blancas. Si faltan cerros sobre el mar, los vigías acechan de pie en precarias atalayas de madera y



Pontal do Sul, embarque a Ilha do Mel.